Anna Manso

LIANA

LA DANZA DE LA ALEGRÍA



ILUSTRACIONES DE CINTHYA ÁLVAREZ

sm

Anna Manso

LIANA

LA DANZA DE LA ALEGRÍA



ILUSTRACIONES DE
CINTHYA ÁLVAREZ

sm

fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en **www.fundacion-sm.org**



LITERATURASM•COM

Primera edición: marzo de 2025

Dirección editorial: Berta Márquez
Dirección de arte: Lara Peces

© del texto: Anna Manso Munné, 2025
A través de la agencia Ute Körner Literary Agent – www.uklitag.com
© de las ilustraciones: Cinthya Álvarez, 2025
© Ediciones SM, 2025
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ISBN: 978-84-1182-944-1
Depósito legal: M-3033-2025
Impreso en España / *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

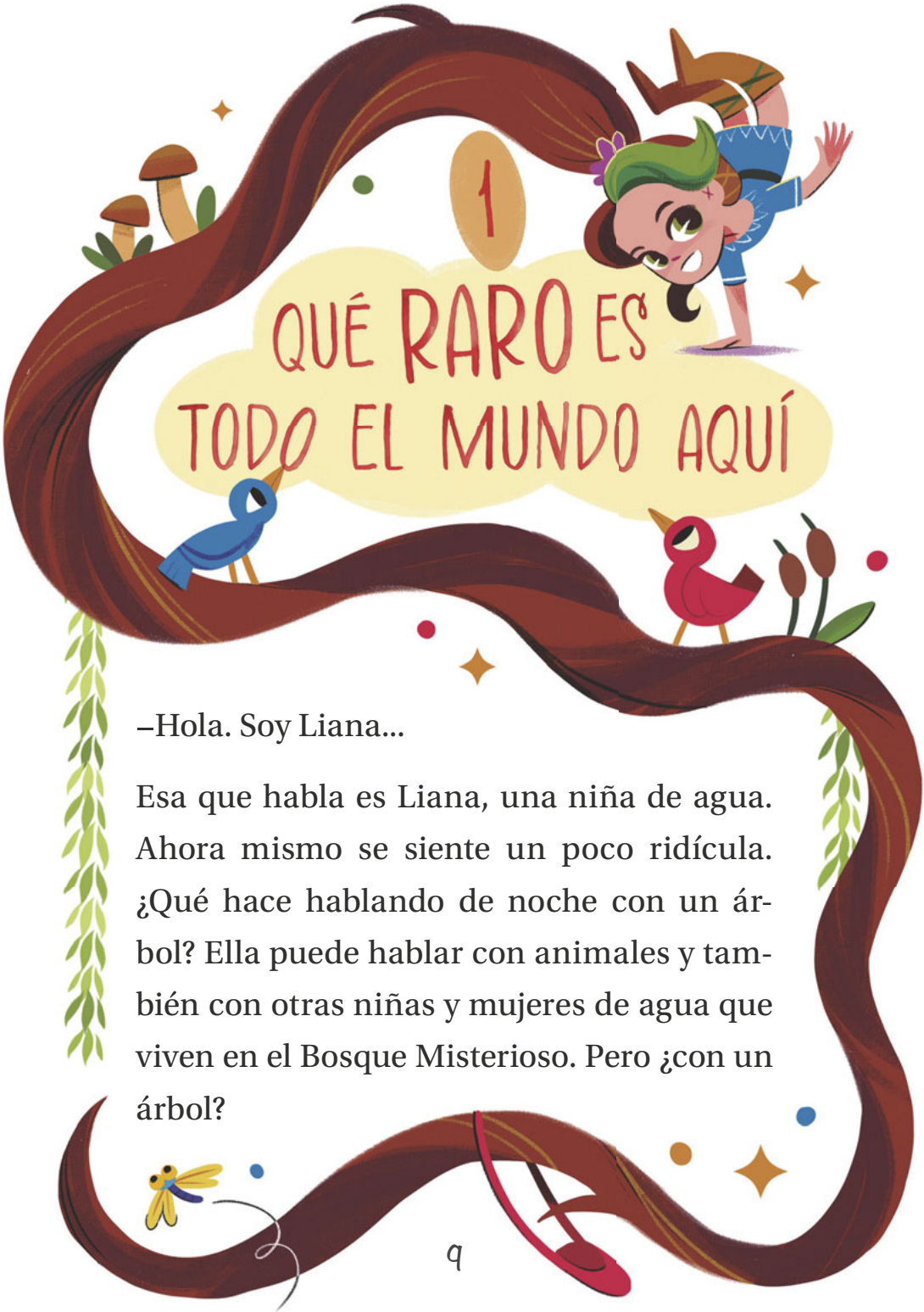
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Para Imma, que es magia,
amor y maravilla.




Casa de Manuel
Vieja Encina
Poza Silenciosa
Panal


Altas Montañas
Bosque Misterioso
Gran Estanque
N
O
E
S



1 QUÉ RARO ES TODO EL MUNDO AQUÍ

–Hola. Soy Liana...

Esa que habla es Liana, una niña de agua. Ahora mismo se siente un poco ridícula. ¿Qué hace hablando de noche con un árbol? Ella puede hablar con animales y también con otras niñas y mujeres de agua que viven en el Bosque Misterioso. Pero ¿con un árbol?

De pronto, las hojas del árbol se mueven y del tronco sale una voz ronca y dulce:

–Bienvenida a la Poza Silenciosa, Liana. Tenía ganas de conocerte.



–Gracias –responde Liana, sorprendida.

–La Poza Silenciosa es muy diferente al Gran Estanque. Espero que te guste.

–Sí, es muy bonita.

–Debes de estar cansada después de un viaje tan largo. Duerme y mañana hablamos.

–¿Cómo? ¿No vas a decirme nada más? –se queja Liana.

–Liana, soy muy muy muy vieja. Está anocheciendo y necesito descansar.

–Vale...

Vaya corte se acaba de llevar Liana. De buena mañana ha salido del Gran Estanque, y ha tardado un montón en llegar a la Poza Silenciosa.

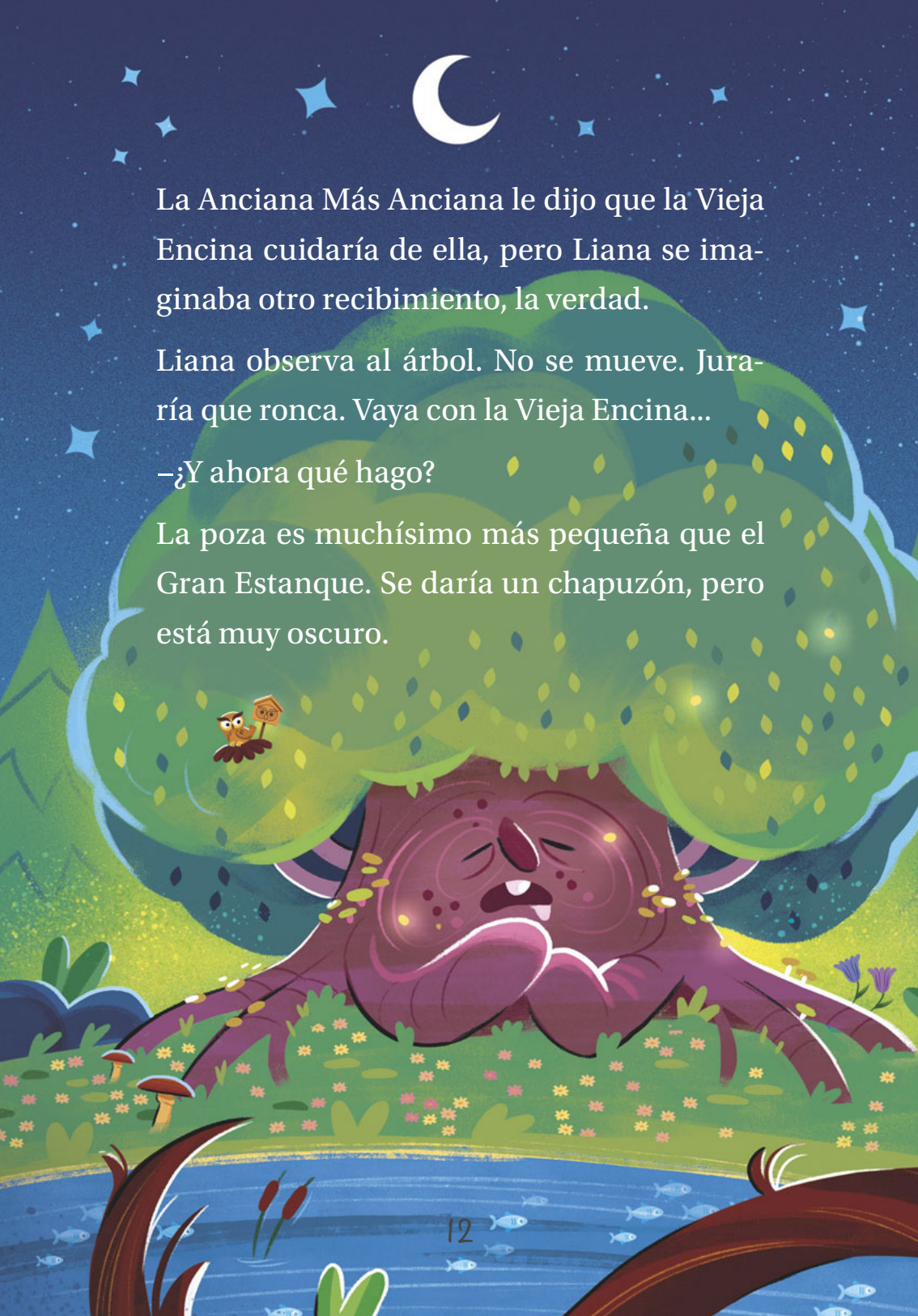
Ha cumplido ocho años y va a convertirse en guardiana de este rincón del bosque.

La Anciana Más Anciana le dijo que la Vieja Encina cuidaría de ella, pero Liana se imaginaba otro recibimiento, la verdad.

Liana observa al árbol. No se mueve. Juraría que ronca. Vaya con la Vieja Encina...

–¿Y ahora qué hago?

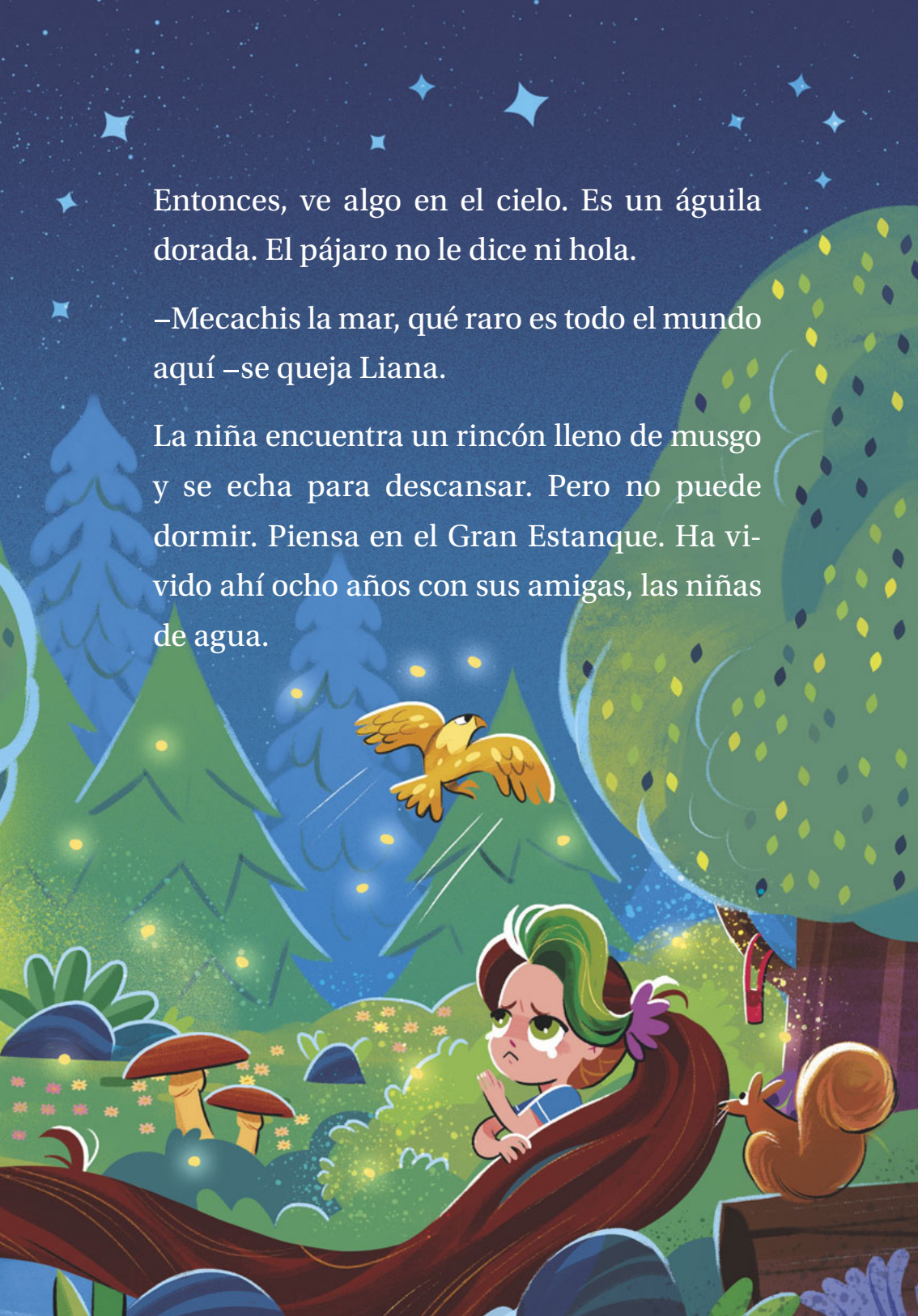
La poza es muchísimo más pequeña que el Gran Estanque. Se daría un chapuzón, pero está muy oscuro.



Entonces, ve algo en el cielo. Es un águila dorada. El pájaro no le dice ni hola.

–Mecachis la mar, qué raro es todo el mundo aquí –se queja Liana.

La niña encuentra un rincón lleno de musgo y se echa para descansar. Pero no puede dormir. Piensa en el Gran Estanque. Ha vivido ahí ocho años con sus amigas, las niñas de agua.



Liana se siente muy sola. La Vieja Encina no le ha hecho mucho caso. Y el águila, aún menos. De repente, unos lagrimones muy gordos le resbalan mejillas abajo y se echa a llorar.

–¡Buaaaah! ¡Quiero volver a casa!

El águila se aleja.

–¡Eh! ¿Adónde vas? Antipática...

Liana se seca las lágrimas. La Poza Silenciosa está rodeada de un bosque precioso, pero ella se ha puesto muy triste. Solo puede pensar en sus amigas y en el Gran Estanque.

Al poco rato ve algo que la deja boquiabierta. ¡Es la cara de la Anciana Más Anciana reflejada en el agua de la poza! ¡Y puede hablar con ella!

–Liana, no estés triste.

–¿Cómo lo has sabido?

–El águila dorada ha venido volando para contármelo. Es normal que la primera noche te resulte extraña.

–Me hacía ilusión convertirme en guardiana del bosque, pero ahora no sé si me va a gustar –responde Liana.



–Claro que sí. Lo vas a hacer muy bien.

–¿Y no hay ninguna otra niña de agua por aquí? –pregunta Liana.

–Ya sabes que no. A partir de ahora, cada una vais a vivir en un rincón del bosque en el que haya agua. Tenéis que cuidar de que todo funcione.

–Mecachis la mar. Era más divertido estar todas juntas –dice Liana.

La Anciana Más Anciana sonríe.

–Liana, vas a hacer amigos en un periquete. Ya verás. Además, acuérdate de tu don.

Su don. Antes de irse del Gran Estanque, las mujeres del Consejo les hicieron pasar una prueba, y cada niña descubrió cuál era su don. El suyo le encanta. Tiene que ver



con su pelo. Liana se ajusta el coletero hecho con flores del bosque. Cuando se lo quita, su larga melena llega hasta el suelo, y entonces... Entonces pasan cosas mágicas.

–Mañana todo irá mejor. Y si necesitas algo de mí, el águila dorada me avisará –se despide la Anciana Más Anciana.

–Hala, eso me gusta –sonríe Liana.

–Aunque te cueste, intenta descansar. Buenas noches, mi niña.

La cara de la Anciana Más Anciana desaparece.

–Ojalá tenga razón y mañana todo vaya bien...

Liana oye un ruido. Parece que alguien ha pisado unas ramas. Mira a su alrededor y no ve a nadie. No es la primera vez que tiene esa sensación. Durante todo el camino ha tenido la impresión de que alguien la seguía. Tiene miedo, pero se levanta y grita:

–¡Eh! ¡Seas quien seas, sal!

Nadie aparece.

–Me lo debo de estar imaginando...

Liana se echa de nuevo entre el musgo. Se quita el coletero y se suelta su larga melena.



Se tapa con ella como si fuese una mantita. El pelo parece cobrar vida y empieza a hacerle cosquillas.

–¡Mecachis la mar! ¡Estate quieto!

Liana se atusa el pelo y este se calma. Normalmente duerme dentro del agua, pero está muy oscuro. Mañana explorará la poza. Cierra los ojos y, al momento, los abre. Vuelve a oír ruidos raros.

–Buf –resopla muerta de miedo.

Se hace un ovillo y se tapa mejor con su melena para no oír ni ver nada. Intenta dormir y al final lo consigue.

Lo que no sabe es que alguien la está espiando y ahora duerme muy cerca de ella.

Ay, ay, ay... ¿Quién será?